

# Debates contemporáneos sobre la crisis del capitalismo

Pablo Rabey

Universidad de Buenos Aires

[pablorabey@gmail.com](mailto:pablorabey@gmail.com)

## Resumen

La persistente crisis mundial provocó una revalorización de los análisis de Karl Marx; sin embargo, es notable cómo una creciente mayoría de los economistas que dicen recurrir a su arsenal rechaza su descubrimiento fundamental: la ley de la tendencia decreciente de la tasa de ganancia y, en consecuencia, la idea de que el capitalismo marcha al colapso. En este artículo reivindicaremos una mirada “catastrofista” a la luz de los debates generados con la crisis del capitalismo contemporáneo: su ubicación histórica, el rol de la financierización y la restauración del capitalismo, las discusiones sobre el estancamiento secular y la paradoja de la productividad, el fin del trabajo, la desigualdad creciente y el umbral de una crisis civilizatoria. Lejos del pesimismo de ciertos “derechistas” y del escepticismo de ciertos “izquierdistas”, trataremos de demostrar la vigencia de un método de análisis de la realidad, que es también una guía de acción para su transformación.

El fracaso de la economía académica en explicar la crisis mundial en curso -ingresamos en el noveno año- puso de moda al más famoso 'economista' alemán, Karl Marx. Y es que la bancarrota del capital refutó las teorías dominantes. El planteo de los economistas ortodoxos de que las crisis no son más que desajustes momentáneos del mercado que se solucionan dejando actuar a su "mano invisible" se demostró brutalmente equivocado tanto en la gran depresión iniciada en 1929 -que requirió la intervención despótica del Estado en su forma más bestial: la guerra-, como en la crisis actual, luego de años de una profunda "desregulación" del mercado. El análisis keynesiano no tuvo mejor suerte: la intervención estatal en la economía en la segunda posguerra no pudo anular la tendencia del capitalismo al derrumbe, sino sólo atemperar el ciclo y, por esa vía, patear la pelota para más adelante, haciendo más graves las contradicciones acumuladas y llevando a la quiebra financiera de los Estados desde fines de los años 60 -como ocurre con el salvataje estatal de los bancos en la crisis actual. El marxismo, en cambio, demuestra el carácter inevitable de las crisis en una sociedad de productores independientes que invierten, no en función de satisfacer necesidades sociales, sino en procura de una ganancia. No es extraño, entonces, que hablar de marxismo se haya puesto de moda. Sin embargo, eso no significa que se trate del marxismo de Marx.

El análisis de Karl Marx no se limita a una explicación del funcionamiento cíclico (con sus fases de crecimiento, auge, crisis y depresión) del capitalismo, sino que establece que son las mismas leyes de acumulación del capital las que conducen a las crisis, y que estas expresan la tendencia a su derrumbe. Marx muestra cómo los capitalistas, para poder obtener sus ganancias, deben aumentar la productividad y, para ello, incorporan cada vez más maquinaria al proceso productivo. En consecuencia, las mercancías producidas tendrán cada vez menos tiempo de trabajo vivo incorporado. Como los capitalistas extraen el plusvalor del trabajo vivo, este proceso va comprimiendo su fuente de ganancias. Esta es la razón por la cual "el desenvolvimiento de las fuerzas productivas motivado por el capital mismo en su desarrollo histórico, una vez llegado a cierto punto, anula la autovaloración del capital" (Marx, 1977: 535). La conclusión revolucionaria de Marx no es el resultado de una crítica (solo) moral del capitalismo, sino de la comprensión del devenir de la sociedad: "el monopolio ejercido por el capital se convierte en traba al modo de producción que ha florecido con él y bajo él. La centralización de los medios de producción y la socialización del trabajo llegan a un punto en que se hacen incompatibles con su corteza capitalista. Se la hace saltar. Suena la hora postrera de la propiedad privada capitalista. Los expropiadores son expropiados" (Marx, 2004: 953).

Marx es muy claro, por eso es notable cómo una creciente mayoría de los economistas que dicen recurrir a su arsenal para explicar la crisis rechaza la ley de la tendencia decreciente de la tasa de ganancia y, en consecuencia, la idea de que el capitalismo marcha al colapso.

### **La decadencia del capitalismo**

Hace poco más de un siglo el mundo capitalista salía de su primera gran depresión (1873-1890) a través de una enorme expansión de las relaciones sociales capitalistas. En esas décadas, los partidos socialistas avanzaban y se transformaban, en algunos casos, en organizaciones de masas representantes de la clase obrera. Es entonces cuando surgió la tendencia "revisionista" en el marxismo. Eduard Bernstein, teórico de la socialdemocracia alemana, postulaba la visión de que la sostenida expansión capitalista demostraba el error de las apreciaciones de Marx acerca de la tendencia del capitalismo a su

propio colapso.

Nótese que Bernstein, quien era -nada más y nada menos- el albacea literario de Engels, no negaba que el marxismo planteara una teoría del derrumbe del sistema. Negaba que ese planteo fuese correcto. En base a eso, postulaba que la socialdemocracia debía adaptar sus planteos para conseguir la alianza de otras clases- y la posibilidad de avanzar hacia el socialismo por la vía de reformas que se podrían conseguir en un capitalismo con crecimiento secular (Bernstein, 1899). Los pronósticos de Bernstein serían brutalmente refutados cuando, una década después, el mundo se vería arrastrado a la carnicería de la guerra mundial y al ciclo revolucionario abierto con la revolución rusa.

Mucho más atinada fue la previsión que elaboraría un socialista ruso en el exilio, unos años después que Bernstein, en un folleto que intentaba sintetizar las elaboraciones sobre la nueva conformación del capitalismo y sacar las conclusiones del caso: con el pasaje a la etapa imperialista el mundo ha entrado, dijo, en “una época de crisis, guerras y revoluciones”. Un siglo después, y luego de dos guerras mundiales y cientos de conflictos armados más, enormes *cracks*, recesiones y depresiones económicas y una multitud de revoluciones -algunas triunfantes, muchas derrotadas- que llegaron a sacar a la mitad de la población mundial de la explotación directa del capital, estamos en condiciones de afirmar que pocas predicciones de la ciencia social han sido tan ratificadas como esta evaluación de Vladimir Lenin, a quien nos estamos refiriendo<sup>1</sup>.

El siglo XXI nos encuentra atravesando una nueva crisis del capitalismo iniciada en 2007, quizás la primera realmente mundial, que ha ‘resistido’ todos los intentos de rescate para iniciar una recuperación sostenida. Esta crisis cierra una etapa amplia que comenzó a fines de la década de 1970, durante la cual se intentó reestructurar la economía mundial mediante la creación de un gigantesco pool financiero internacional, el ataque sistemático a las conquistas sociales de los trabajadores y, finalmente, la restauración del capitalismo en los países del llamado “socialismo real” -la cual, al reintegrar al mercado mundial a centenares de millones de trabajadores, reforzó la competencia en la clase obrera a nivel internacional permitiendo un aumento en la tasa de explotación.

El fracaso de esta tentativa está a la vista. Robert Brenner (2008) ha mostrado como “todos los indicadores económicos de Estados Unidos, Europa occidental y Japón (crecimiento, inversión, empleo, salarios) han ido deteriorándose desde 1973, década tras década, y ciclo económico tras ciclo económico” a lo largo de sucesivas recesiones, que se combinan con crisis financieras cada vez más amplias, y cómo la tasa de ganancia ha tendido a caer en los últimos cuarenta años. Se trata de una profunda crisis de sobreproducción de capital y mercancías, con relación a la posibilidad de garantizar las ganancias que le permitan reproducirse.

La restauración del capitalismo no sólo incorporó a los países del Este como mercados para dar salida a sus mercancías y capitales sobrantes, sino que a la vez los integró como productores y competidores, acentuando la tendencia a la sobreproducción. De vía de salida a la crisis termina por agravarla, sumando, a la vez, a centenares de millones de trabajadores a la lucha obrera contra la explotación del capital.

El desarrollo de las finanzas, por otro lado, fue presentado como un círculo virtuoso sin fin. Sin embargo, era ya una manifestación contradictoria de la crisis: los capitales se fugaban a la especulación ante la imposibilidad de ser rentables en la producción industrial, una expresión de la sobreproducción. Así se generaron sucesivas “burbujas especulativas” o de capital ficticio -que no tienen correspondencia con la generación de plus-

valor en la producción. Cuanto mayor había sido la burbuja y la hipertrofia previa, mayor sería la caída.

Además de la etapa más larga a la que hicimos referencia, con la crisis de 2007 se cerró también el ciclo económico corto que había comenzado a mediados de 2002, cuando el Banco Central norteamericano comenzó a reducir la tasa de interés, hasta el 1%, y a emitir moneda, para sacar a Estados Unidos y a la economía mundial de la recesión. Este 'cebamiento' financiero empalmó con la apertura del mercado chino a las inversiones extranjeras, formando un acople que arrastró a la economía mundial. China vendía sus productos en Estados Unidos y compraba los bonos del Tesoro norteamericano. Así, sobre esta base, se montaron los déficits fiscal y comercial norteamericanos y surgieron como hongos los fondos especulativos. Cuando llegó la crisis financiera y la recesión, quedó al descubierto el grado de sobre-inversión de su economía y la necesidad de quiebras en masa. En esas condiciones, la intervención del Estado se convirtió en el último recurso del capital ante la disolución de los mercados. El salvataje no tuvo precedentes (superior a los 10 billones de dólares) y terminó colocando a las finanzas públicas de los principales países capitalistas en una situación de quiebra, sin que la economía global haya podido reestablecerse. La bancarrota de las deudas "estatales" -y los planes de "ajuste" consecuentes-, colocaron la crisis en un nuevo nivel de desarrollo en el último período: las crisis políticas y, en forma desigual, la irrupción de las masas.<sup>2</sup>

### **El pesimismo de los 'derechistas'**

¿A dónde va el capitalismo? Ha pasado mucho tiempo desde las previsiones -a la postre desacertadas- de Paul Sweezy (1941) acerca del fin de los bancos de inversión y el pasaje del capitalismo a una fase "monopolista de Estado", de Ernest Mandel (1979) sobre una etapa "neocapitalista" o de "capitalismo tardío" y, finalmente, la idea de una globalización que acabaría con la importancia de los Estados nación<sup>3</sup>. Los debates más recientes, en cambio, expresan preocupaciones que reflejan la época de crisis que atravesamos dentro de la época de decadencia del capitalismo.

El ex secretario del Tesoro norteamericano, Larry Summers (2013, 2016), junto a otros, han planteado que existe una tendencia de largo plazo a que la economía permanezca en un "estancamiento secular (o permanente)", incapacitada de aprovechar su potencial productivo<sup>4</sup>. Para unos, se trata de que no existe una industria que sostenga la inversión y la acumulación; para otros, el problema es el excesivo endeudamiento; o, por último, la escasa demanda. Al final, un "estancamiento secular" del capitalismo sería más sereno que un derrumbe: de cada diagnóstico se puede postular una solución en los marcos del capitalismo. Sin embargo, desde 2008, el PBI potencial sigue disminuyendo y las tasas de crecimiento se mantienen por el suelo. En tanto la tasa de ganancia siga deprimida, decimos los marxistas, no habrá salida para la crisis mundial. El capital no puede "hacer la plancha": en un período de crisis se acentúa la desvalorización del capital inmovilizado, nuevas quiebras y bancarrotas son inevitables.

Otra cuestión es la denominada "paradoja de la productividad". Desde que, en 1987, el premio Nobel Robert Solow expresó su famosa broma ("Se ve la era de las computadoras por doquier, excepto en las estadísticas de productividad"), la afirmación de que las nuevas tecnologías de la información y la comunicación y la digitalización no aumentan la productividad total de los factores de producción ha generado un gran debate. Los "tecno-optimistas" anuncian que la inteligencia artificial y la robótica superarán este problema, pero... costará millones de empleos<sup>5</sup>. La tecnología no es neutra, ni

es un ente autónomo, su desarrollo y su aplicación a la producción es el resultado de relaciones sociales. En criollo: aquello ocurrirá sólo en la medida en que sea rentable -lo cual es hoy inviable con un mercado saturado de mercancías. En la medida en que la crisis haga su tarea "depuratoria", se reiniciará la inversión, lo cual llevará a la incorporación de más tecnología, con su consecuente reducción del tiempo de trabajo socialmente necesario para producir las mercancías; es decir, continuará operando la tendencia a la sobreproducción y a la caída de la proporción de trabajo vivo que se incorpora a los productos. Incluso en el escenario más favorable, la caída tendencial de la tasa de ganancia se abrirá paso.

La aplicación de la tecnología en la producción ha sido señalada como la responsable de otro fenómeno de la época: la existencia de una desocupación en masa, estructural, que ha llevado a que se plantee que nos encontraríamos ante el ocaso de la "sociedad salarial" (Castel, 1997) y hasta el "fin del trabajo" (Rifkin, 1996). Se trata de otra manifestación de fetichismo tecnológico: no es la máquina la que provoca la pérdida de empleos, sino su utilización capitalista. Ante el enorme peligro para el orden social que representa una masa de "excluidos", Rifkin (quien fue funcionario del ex presidente norteamericano Bill Clinton) propone, por un lado, el desarrollo del denominado "tercer sector" de la economía (ONGs), donde se podría dar empleos a cambio de un salario básico. Como se ve, Rifkin tuvo cría en Argentina: se trata de los mismos planes que, de Menem (con los Planes Trabajar) a los Kirchner (con el Argentina Trabaja) intentaron contener la superpoblación obrera relativa mediante empleos ultraprecarios y un ingreso miserable que no respetaba siquiera los miserables mínimos de convenio. Por otro lado, Rifkin propone la reducción de la jornada de trabajo, algo que no tendría por qué reducir el desempleo en un momento de sobreproducción (y sí el salario). La incorporación de tecnología podría permitir, en una economía planificada por los trabajadores, el reparto de las horas de trabajo, la caída de la jornada laboral y el aumento del tiempo libre. Sin embargo, en esta sociedad, donde los medios de producción están en manos privadas y su horizonte es la búsqueda de ganancias, los aumentos de productividad se transforman en una mayor tasa de explotación, por un lado, y, por el otro, si la velocidad de acumulación de capital no es similar a la revolución tecnológica, un mayor desempleo.

Recientemente, el economista francés Thomas Piketty publicó su ambicioso trabajo *El capital en el siglo XXI*. En él, intenta demostrar que, bajo el capitalismo, la desigualdad en la distribución de la riqueza tiende a incrementarse. En este sentido, prueba la previsión de Marx de la tendencia a la caída del salario relativo (los obreros cada vez ganan menos proporción de la riqueza que producen). La desigualdad aumenta, dice Piketty, porque la tasa de retorno del capital es mayor que la tasa de crecimiento del ingreso. Rechaza así la noción de Marx de la caída de la tasa de beneficio (aunque confiesa no haberlo leído). No es casualidad que en su modelo no figuren las crisis. Pero esta conclusión parte de la confusión teórica de definir a riqueza y capital como sinónimos, fetichizando al capital. Así, este no sería un valor que busca valorizarse, una relación particular de producción basada en la explotación de trabajo asalariado, sino que incluiría posesiones que no generan plusvalor, como las viviendas para uso personal. Teniendo en cuenta esto, puede demostrarse, usando los mismos datos de Piketty (como ha hecho Esteban Maito, 2016), que la tasa de ganancia tiende a descender, al mismo tiempo que aumenta la desigualdad. Como para Piketty todo se reduce a la divergencia entre ingresos y rendimiento del capital, pretende solucionarla con una tasa impositiva, a la vez que rechaza las anulaciones de las deudas con la banca (olvidando que la deuda es uno de los mecanismos de transferencia de ingresos de trabajadores en favor de la clase capi-

talista). Pero la desigualdad se deriva -inevitablemente- del proceso de explotación capitalista y por eso eliminarla requiere la socialización de los medios de producción<sup>6</sup>.

Si vamos a hablar de pesimismo, la realidad del calentamiento global -hay un consenso científico y hasta gubernamental de que es imprescindible evitar que el aumento de la temperatura global crezca más de 2°C a fin de siglo-, y el fracaso de las sucesivas “cumbres” intergubernamentales para resolverlo, ha llevado a que se plantee que estamos ante el borde de una crisis civilizatoria. Ante el “exceso” productivo e industrializador, algunos han planteado que la solución sería detener el desarrollo de las fuerzas productivas, no de las fuerzas destructivas del capital en la época de su agotamiento histórico. Pero el fracaso de las cumbres no es casual: en el cuadro de la decadencia capitalista, cuando los capitales buscan desesperadamente evitar la caída de su tasa de beneficio, las rivalidades entre los monopolios capitalistas y entre sus Estados impiden cualquier acción conjunta. La resolución de los problemas ambientales requiere de una acción concertada y planificada del conjunto de la humanidad, pero el mercado es el reino de la anarquía en la búsqueda de ganancias y opuesto a una asignación racional de recursos. Las cuestiones del medio ambiente muestran los límites que el propio capital encuentra a su desenvolvimiento, transformándose en una fuerza destructiva que amenaza a la humanidad. Más que un problema “técnico” o “diplomático”, la crisis climática pone en cuestión la organización misma de la sociedad; junto con la crisis alimentaria mundial, es un aspecto más de la decadencia del capitalismo que toma ahora la forma de una crisis de alcance planetario<sup>7</sup>.

Podemos retomar entonces el concepto de crisis mundial. No se trata solamente de una verificación ‘geográfica’: “El capitalismo ha realizado sus tareas históricas decisivas, en primer lugar la desposesión de las clases medias productivas, un desarrollo generalizado del trabajo asalariado y la conquista económica de las naciones de desenvolvimiento rezagado, es decir, la formación de una compleja economía mundial” (Altamira, 2016, destacado mío). El capitalismo recrea en forma permanente las condiciones de su propio desarrollo, con el ingreso en nuevas producciones socialmente útiles, pero con ello acelera la obsolescencia del enorme capital inmovilizado por la crisis –sin paralelo en la historia. Esta es una de las distinciones más significativas entre las crisis en el período de ascenso del capital y en el período de su decadencia. “La masa de capital y fuerzas productivas inmovilizadas están “sujetas a una destrucción potencial en gran escala, que panea sobre la sociedad humana como un alerta de catástrofe” (ídem).

### El escepticismo de los ‘izquierdistas’

Hace unos pocos meses, un seminario internacional organizado por Alex Callinicos en el King’s College de la Universidad de Londres reunió a algunos de los principales exponentes del análisis marxista de la situación actual del capitalismo. Una parte de los concurrentes plantearon que Marx no tenía una teoría de las crisis basada en la caída de la rentabilidad del capital, sino que habría tenido un planteo más complejo, multicausal (incluso keynesiano)<sup>8</sup>.

Esto cuando, como se puede ver, en las elaboraciones del *mainstream* no faltan los tonos oscuros y la evidencia, para el que lo quiera ver, de la decadencia histórica del capital, cuya base es la caída tendencial de la tasa de ganancia. Diversos estudiosos han señalado que, en las principales economías, luego del largo proceso de caída comenzado en la década de 1970, esta está cerca de los mínimos históricos posteriores a 1945. Sin embargo, la crisis sistémica del capital ha sido, por decirlo crudamente, una mala noti-

cia para los economistas marxistas, quienes en las últimas décadas han ido abandonando el planteo nodal de Marx, ofreciendo diferentes interpretaciones sobre la crisis, con el común denominador del abandono de la teoría del derrumbe capitalista.

El primer motivo por el cual se rechaza la ley de tendencia decreciente es porque desafía al sentido común. Para Marx, la tasa de ganancia tiende a caer porque el capitalismo se hace más productivo, no menos productivo, lo cual parece inverosímil. Si la productividad aumenta la ganancia debería aumentar. Robert Brenner (2009), afirmó que la falsedad de la ley de Marx es “intuitivamente obvia”; además, la ley se basa en la teoría del valor-trabajo, que rechaza como “metafísica”.

Una justificación popular del rechazo al planteo marxista es el Teorema de Okishio. En 1961, Nobou Okishio planteó que, una vez que se ha generalizado una innovación que abarata el producto, la tasa de ganancia, en lugar de bajar, sube, si los salarios reales se mantienen constantes, debido a que cae el valor del capital constante y aumenta la tasa de plusvalor. En la medida en que no es posible construir un contraejemplo numérico donde en esas condiciones la tasa de ganancia baje, eso ha ido convenciendo a sucesivos economistas de que la tasa de ganancia tendría que subir. Lo notable del caso es que el mismo Okishio, en 1977, limitó la aplicación de su teorema a este escenario teórico. Escenario que, como han destacado varios, no ocurre en la vida real (el salario real no queda estancado, no se puede asumir que la inversión del capital y la ganancia ocurren al mismo tiempo). En la economía real, como vimos, hay innumerables estudios que prueban el aumento en la composición orgánica del capital y la caída tendencial de la tasa de ganancia<sup>9</sup>.

Pero lo principal es que este análisis de Marx tiene implicancias revolucionarias. Las teorías que encuentran la crisis en la especulación financiera, bajos salarios, baja productividad, caída de la demanda, etcétera, sugieren que las tendencias a la crisis del capitalismo pueden ser disminuidas o eliminadas regulando los mercados financieros, aumentando los salarios o subiendo los impuestos. En cambio, si el capitalismo tiene una tendencia al colapso, entonces se trata de intervenir en forma revolucionaria.

Finalmente, “no se trata de limitarse a un mero registro estadístico sobre el grado de caída de la tasa de ganancia, sino de extraer todas las conclusiones sobre las condiciones históricas en que se desenvuelve la acumulación del capital. La caída de la rentabilidad es, por sobre todas las cosas, un indicador cualitativo; en otras palabras: si estamos en presencia de un régimen en maduración y desarrollo o en plena declinación y en descomposición. Si la ley opera, la declinación de la tasa de ganancia debe traducirse en crecientes obstáculos, cada vez más insalvables para la valorización del capital. Y esto es lo que presenciamos en la economía actual. El peso de los factores extraeconómicos, empezando por el creciente intervencionismo del Estado, el endeudamiento sin precedentes en la historia, la hipertrofia financiera, el crecimiento del capital ficticio y, por sobre todas las cosas, la amplitud de la confiscación de las masas (que ha provocado un retroceso en sus condiciones de vida y en el nivel de civilización, incluidos los países industrializados). Todo esto es un síntoma de que el capital no puede sostenerse por sí mismo y necesita las muletas de una contrarrevolución y de la guerra” (Heller, 2016).

### La vigencia de un análisis

Ya han pasado diez años desde que Pablo Rieznik recogiera el guante y escribiese su “En defensa del catastrofismo”, dilucidando lo que, al fin y al cabo, ante la evidencia de

su vigencia, no era más que la aplicación del método de Marx en esta época que el Partido Obrero venía desarrollando: la economía mundial como punto de partida; la caracterización de que se entraba en una crisis mundial, a partir de la crisis conjunta del imperialismo y de la burocracia, en una época en que se llega al punto más alto de la contradicción entre el desarrollo de las fuerzas productivas y las relaciones capitalistas de producción. Como se pudo ver, esta contradicción no tiene nada que ver con la vulgaridad de pretender que ese bloqueo significa que se acaba la acumulación del capital o no se desarrolla más la tecnología. El capitalismo desarrolla las fuerzas productivas generando, con ello, la caída de la tasa de ganancia y las crisis; intenta superar las crisis transformando la competencia económica en la destrucción de capitales (y humanos) sobrantes en las guerras; socavando al medio ambiente hasta el límite mismo de la supervivencia de nuestra especie. "La perspectiva de esta etapa -dijimos en 1999, antes del estallido de lo que se considera la crisis más grande de la historia del capitalismo- no es que el sistema pueda 'colapsar o no colapsar' (si es que se puede hablar en estos términos) sino la forma que tomará ese 'colapso': revolucionaria o contrarrevolucionaria, con guerras internacionales o con revoluciones en los países más importantes, incluso con unas llevando a otras, etcétera" (Altamira, 1999).

Si es pertinente hablar de una crisis de conjunto, si las contradicciones que se desenvuelven en la sociedad actual llevan a una ruptura del sistema, la tarea es, hoy, prepararse y plantear una alternativa estratégica -vale decir, socialista.



## Notas

<sup>1</sup> Lenin retomó esa formulación del planteo de “época revolucionaria” expuesto por Karl Kautsky años antes (1902), cuando polemizaba con la concepción de Bernstein de que los antagonismos de clase estaban disolviéndose y, relacionándolo con el fenómeno del imperialismo y la esperada guerra mundial, en 1909. Lih (2014) ha mostrado la continuidad entre los planteos de Kautsky y Lenin sobre el análisis de la época, lo cual es un interesante aporte frente a la visión tradicional de una ruptura tajante durante la primera guerra mundial. Sin embargo, no hace falta ser un fanático leninista para ver la bifurcación entre posiciones y elaboraciones que se abre entonces: recordemos que “El ultraimperialismo” de Kautsky, donde se preveía un desenvolvimiento pacífico del capitalismo, fue publicado en septiembre de 1914, cuando se iniciaba la guerra; mientras tanto, Lenin escribía su “Imperialismo, etapa superior del capitalismo”.

<sup>2</sup> Para profundizar en esta línea de análisis recomiendo revisar Altamira (2010), una recopilación de sus artículos sobre la evolución de la crisis, con el hilo conductor metodológico de ver los sucesivos estallidos como etapas de una tendencia al colapso de las relaciones sociales capitalistas. *Capitalismo zombi. Crisis sistémica en el siglo XXI*, el libro de Pablo Heller de reciente aparición, aborda los problemas teóricos de los debates contemporáneos sobre la crisis, cuyos temas sirvieron como hilo conductor para las reflexiones que siguen.

<sup>3</sup> El concepto de globalización fue utilizado por primera vez, por Theodore Levitt (1983) para describir las transformaciones que venía sufriendo la economía internacional desde mediados de la década de los 60, pero tuvo su momento de auge luego de la caída de la Unión Soviética. Puede leerse una crítica marxista en Coggiola (1996).

<sup>4</sup> Puede verse la intervención original de Summers sobre este tema, sólo 13 minutos que dejaron anonadados a los concurrentes al Foro económico del FMI, el 8 de noviembre de 2013: [www.youtube.com/watch?v=KYpVzBbQIX0](http://www.youtube.com/watch?v=KYpVzBbQIX0). Luego de Summers, siguieron otros economistas: Paul Krugman afirmó que la hipótesis podía considerarse válida para todas las economías desarrolladas, no sólo para Estados Unidos; J. Bradford Delong enfatizó que el paradigma económico ha cambiado y que las recuperaciones no tienen la fuerza de antaño; Barry Eichengreen postuló que la baja inversión que se dio en sectores como infraestructura y educación dio lugar a un casi estancamiento de la productividad de los factores. Y así... Puede consultarse una recopilación de artículos sobre el tema en Teulings y Baldwin (2014).

<sup>5</sup> Véase Solow (1987), la formulación original de la cuestión; Gordon (2012, 2016), afirma que las innovaciones ya no tienen el mismo potencial que en el pasado”; Roach (2015), resume la (oscura) perspectiva. Para una versión “tecnico-optimista”, Brynjolfsson y McAfee (2014).

<sup>6</sup> Pablo Heller, en el libro ya citado, hace una crítica detallada de los planteos de Rifkin y Piketty, en esta línea.

<sup>7</sup> El abrumador consenso sobre la relevancia del cambio climático antropogénico puede verificarse en Cooke (2012). Para una defensa de la idea de “crisis civilizatoria”, podemos citar, entre muchos ejemplos, a Clare (2008) y Duncan (2007). Hemos desarrollado nuestra posición en varios lugares, en particular en Rabey (2009a; 2009b; 2012; 2015).

<sup>8</sup> Roberts (2015) presenta un informe de los debates y acceder a las ponencias presentadas en ese congreso. Puede leerse una defensa de posición “multicausal” de la crisis en Harvey (2016) y su crítica en Roberts (2014).

<sup>9</sup> Además del ya citado Brenner, podemos mencionar a Rolando Astarita (2010), entre los que han aceptado el teorema de Okishio de la fórmula de Marx de la tendencia decreciente de la tasa de ganancia. Entre los que rechazan el teorema, además del mismo Okishio (1977) véase el meduloso trabajo de Kliman (2007). En los últimos tiempos, son cada vez más numerosos los estudios de marxismo cuantitativo que intentan probar la operatividad de la ley: Basu y Manolacos (2012) encontraron una caída de tendencia secular a la caída de la tasa de ganancia en Estados Unidos entre 1948 y 2007, Roberts encontró lo mismo hasta 2009 (2013); Li, Xiao y Zhu (2007) y Maito (2016) han hecho intentos de síntesis para varios países, con los mismos resultados.

## Referencias

Altamira, Jorge (1999); “El alcance de la actual crisis mundial”, *En defensa del marxismo* N°23, febrero.

Altamira, Jorge (2010); *No fue un ‘martes negro’ más. Las perspectivas socialistas de la bancarrota capitalista*. Buenos Aires: Ediciones Rumbos. Disponible online en <http://www.po.org.ar/uploads/libros/pdf/8.pdf>

Altamira, Jorge (2016); “Prólogo”, en Pablo Heller; *Capitalismo zombi. Crisis sistémica en el siglo XXI*, Editorial Biblos, Buenos Aires.

Astarita, Rolando (2010); *Tasa de ganancia y el teorema Okishio*. <https://rolandoastarita.wordpress.com/2010/10/11/tasa-de-ganancia-y-el-teorema-okishio/>

- Basu, Deepankar y Panayiotis T. Manolakos (2012); "Is There a Tendency for the Rate of Profit to Fall? Econometric Evidence for the U.S. Economy, 1948-2007", *Review of Radical Political Economics* 45(1). <http://gesd.free.fr/basumano.pdf>
- Bernstein, Eduard (1899); *Evolucionary Socialism*. <https://www.marxists.org/reference/archive/bernstein/works/1899/evsoc/index.htm>
- Brenner, Robert (2006); *La economía de la turbulencia global*. Madrid: Akal.
- Brenner Robert (2008): "Una crisis devastadora". *Against the Current* N° 132, enero-febrero.
- Brynjolfsson, Erik y Andrew McAfee (2014); *The Second Machine Age*, W. W. Norton & Company, New York.
- Castel, Robert (1997); *Las metamorfosis de la cuestión social*, Editorial Paidós, Buenos Aires.
- Coggiola, Osvaldo (1996); "Globalización y socialismo", *En defensa del marxismo* N° 15, diciembre. Buenos Aires.
- Cook, J., et. al. (2013); "Quantifying the Consensus on Anthropogenic Global Warming in the Scientific Literature", *Environmental Research Letters*, Vol. 8 No. 2, June.
- Duncan, Richard C.; "La teoría de Olduvai. El declive final es inminente", en [www.crisisenergetica.org/ficheros/TeoriaOlduvaiFeb2007.pdf](http://www.crisisenergetica.org/ficheros/TeoriaOlduvaiFeb2007.pdf)
- Gordon, Robert J. (2012); "Is U.S. Economic Growth Over? Faltering Innovation Confronts the Six Headwinds". *National Bureau Economics Research Working Paper* No. 18315. <http://www.nber.org/papers/w18315.pdf>
- Gordon, Robert J. (2016); *The Rise and Fall of American Growth: The U.S. Standard of Living since the Civil War*. Princeton University Press. Puede leerse su primer capítulo acá: <http://press.princeton.edu/chapters/s10544.pdf>
- Harvey, David (2016); "Crisis theory and the falling rate of profit"; en Turan Sabasat ed.; *The Great Meltdown of 2008: Systemic, Conjunctural or Policy-created?* Edward Elgar Publishing Limited. London. Puede leerse el borrador criticado por Roberts (2014) en <https://thenextrecession.files.wordpress.com/2014/12/harvey-on-ltrpf.pdf>
- Heller, Pablo (2016); *Capitalismo zombi. Crisis sistémica en el siglo XXI*, Editorial Biblos, Buenos Aires.
- Kautsky, Karl (1902); "The Social Revolution" <https://www.marxists.org/archive/kautsky/1902/socrev/index.htm> (hay -polémica- traducción al español: Kautsky, K (1978); *La revolución social. El camino del poder*. Ediciones de Pasado y Presente. México.
- Kautsky, Karl (1909). *Der Weg zur Macht*. Especialmente, capítulo 9: "Ein neues Zeitalter der Revolutionen" ("Una nueva era de revoluciones"). <https://www.marxists.org/deutsch/archiv/kautsky/1909/macht/9-zeitalter.htm> (hay -polémica- traducción al español: Kautsky, K (1978); *La revolución social. El camino del poder*. Ediciones de Pasado y Presente. México.
- Kautsky, Karl (1914); "El ultraimperialismo". *Die Neue Zeit*, septiembre <https://www.marxists.org/archive/kautsky/1914/09/ultra-imp.htm>
- Lenin, Vladimir (1917); *El imperialismo, etapa superior del imperialismo*. Ediciones varias.
- Levitt, Theodore (1983); "The Globalization of Markets", *Harvard Business Review*, May/June.
- Li, Minqi, Feng Xiao y Andong Zhu (2007); "Long Waves, Institutional Changes, and Historical Trends: a study of the long-term movement of the profit rate in the Capitalist World-Economy", *Journal of World-Systems Research*, Volume XIII, Number 1.
- Klare, Michael (2008); *Planeta sediento, recursos menguantes. La nueva geopolítica de la energía*, Barcelona, Ediciones Urano.
- Kliman, Andrew (2007); *Reclaiming Marx's Capital: a refutation of the myth of inconsistency*, Lexington Books. [http://ecopol.sociales.uba.ar/files/2013/09/Kliman\\_Reclaiming-Marxs-Capital.pdf](http://ecopol.sociales.uba.ar/files/2013/09/Kliman_Reclaiming-Marxs-Capital.pdf)
- Maito, Esteban (2016); "El capitalismo y su tendencia al derrumbe. La caída de la tasa de ganancia, un análisis histórico". *En defensa del marxismo* N°48, agosto.
- Mandel, Ernest (1979); *El capitalismo tardío*, Ediciones ERA, México.
- Marx, Karl (1977); *Elementos fundamentales para la crítica de la economía política (Grundrisse) 1857-1858*, México. Siglo XXI Editores.
- Marx, Karl (2004); *El capital. Crítica de la economía política*, tomo I, vol. 3, Siglo XXI Editores, Avellaneda. Primera edición en alemán, 1867.
- Okishio, N. (1961): "Technical Changes and the Rate of Profit", *Kobe University Economic Review* N°7.

- Okishio, N. (1977): "Notes on technical progress and capitalist society", *Cambridge Journal of Economics* N°1(1).
- Rabey, Pablo (2009); "El fracaso de la cumbre de Copenhague. Medio ambiente y capitalismo". *Prensa Obrera* N° 1112, 10 de diciembre.
- Rieznik, Pablo (2006): "En defensa del catastrofismo. La miseria de la economía de izquierda", *En defensa del marxismo* N°34, diciembre. [www.cor.to/catastrofismo](http://www.cor.to/catastrofismo)
- Rieznik, Pablo (2008): "Catastrofismo, forma y contenido". *En defensa del marxismo* N° 35. [www.cor.to/formaycon](http://www.cor.to/formaycon)
- Rifkin, Jeremy (1996); *El fin del trabajo. Nuevas tecnologías contra puestos de trabajo: el nacimiento de una nueva era*, México, Editorial Paidós.
- Roberts, Michael (2013); "The US rate of profit, extending the debate". <http://gesd.free.fr/mr1213.pdf>
- Roberts, Michael (2014); "Monomania and crisis theory, a reply to David Harvey". <https://thenextrecession.files.wordpress.com/2014/12/reply-to-harvey.pdf>
- Roberts, Michael (2015); "Se trata de la caída a largo plazo de la tasa de ganancia: ¡y no es broma!", *Sin Permiso*, junio.
- Roach, Stephen S. (2015); "EEUU, China y la paradoja de la productividad". *World Economic Forum*, junio. <https://www.weforum.org/es/agenda/2015/06/eeuu-china-y-la-paradoja-de-la-productividad/>
- Solow, Robert M. (1987); "We'd Better Watch Out", *The New York Times Book Review*, July 12. <http://www.standup-economist.com/pdf/misc/solow-computer-productivity.pdf>
- Summers, Lawrence H. (2016a); "The age of secular stagnation. What It Is and What to Do About It". *Foreign Affairs*, vol 95, N°2, March/April issue. <http://larrysummers.com/2016/02/17/the-age-of-secular-stagnation/>
- Summers, Lawrence H. (2016b); "Increasingly Convinced of the Secular Stagnation Hypothesis". <http://larrysummers.com/2016/02/17/latest-on-the-secular-stagnation-hypothesis/>
- Sweezy, Paul (1941); "The decline of the Investment Banker", *Antioch Review*, vol I, N°1.
- Teulings, Coen y Richard Baldwin, eds. (2014); *Secular Stagnation: Facts, Causes and Cures*, Centre for Economic Policy Research (CEPR), London. Disponible online en [http://voxeu.org/sites/default/files/Vox\\_secular\\_stagnation.pdf](http://voxeu.org/sites/default/files/Vox_secular_stagnation.pdf)